

**Fantasmario**  
(Poemas reunidos)

**Fantasmario**  
(Poemas reunidos)

Juan Manuel Roca



Colección Las Ofrendas  
Escuela de Estudios Literarios  
Universidad del Valle



Santiago de Cali, septiembre de 2011

Rector Universidad del Valle  
Iván Enrique Ramos Calderón  
Decano Facultad de Humanidades  
Darío Henao Restrepo  
Director Escuela de Estudios Literarios  
Juan Julián Jiménez Pimentel  
Director Programa Licenciatura en Literatura  
Héctor Fabio Martínez

© Colección Las Ofrendas

Director: Julián Malatesta

Consejo editorial:

Julián Malatesta

Fabio Martínez

Cristina Valcke

© *Fantasmario*

Juan Manuel Roca

© Escuela de Estudios Literarios

Universidad del Valle

E-mail: estudiosliterarios@univalle.edu.co

ISBN: 978-958-670-921-7

Ilustración de carátula:

Pedro Alcántara Herrán

Fotografía: Mónica Herrán

Diseño, diagramación e impresión:

Unidad de Artes Gráficas,  
Facultad de Humanidades,  
Universidad del Valle,  
Cali - Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita del autor.

## Contenido

Prólogo: La ingrávida materia de las palabras de Roca	9
Poética	15
El baile de las estatuas	16
Conjueros para hacer una estatua	17
Entre ruinas y estatuas	19
Temporada de estatuas	21
El arte de mutilar estatuas	22
Museo de cera	25
Prueba de balística	27
Una estatua a capela	29
Una estatua amenazante	31
La estatua de bronce	32
Las estatuas milagrosas	34
Abecedario de sombras	35
Preguntas del escultor al levantar la estatua de Benny Moré	36
Poema invadido por romanos	37
Una estatua para Nadie	39
Las hipótesis de Nadie	40
Biografía de Nadie	42
Los perros de Nadie	43
París, mil novecientos y tantos	44
Por nombre Ulises	45
Lugar de apariciones	46
El eco del silencio	47
Nocturno de los vientos	48
Fabulita del arte	49
Una tribu de sombras	50

Pasaporte del sin nombre	51
Del partido de Nadie	52
Testamento de Nadie	53
Testamento de Pedro Páramo	54
La poética de Nadie	55
Museo de Nadie	56
Tierra de Nadie	57
Del entierro de las meninas y otros asuntos	58
Monólogo de Guadalupe Posada	60
Pintura japonesa	62
Muchacha con turbante	63
¿Qué vio la bruja de Goya en su vuelo?	64
En la suite Vollard	67
Visiones de Hopper, el paseante	68
Las tribulaciones del señor Bacon	69
El matrimonio de Chagall	71
Pasaporte del apátrida	72
La marquesina apagada	74

## **La ingrávida materia de las palabras de Roca**

La materia y sustancia de las que están hechas las palabras de Roca, no son de este mundo, o al menos no del connotado por la realidad de evidentes visibilidades. Tampoco están hechas de espíritus, ni de almas, que son elementos maniáticos de la retórica impresionable. Las palabras de Roca nombran, sin embargo, ngeles y fantasmas; pero lo hacen sin posturas ni efectos predecibles.

Como al mar, a sus palabras no las conmueve el día, y al sol casi siempre le rehuyen. El día no es el ámbito de sus querencias, y en el cielo nocturno, que les atrae, vuelan con la avidez visual de las lechuzas. Los modos del despierto no casan con sus ademanes, por eso se les ve de continuo habitando los sueos, esa otra forma opuesta al día. En Fantasmario, los sueos levantan su telón, y al instante, como lo harían las artificiales flores de una caja de sorpresas, se abren paisajes y personajes que, siendo más etreos que corpóreos, nos dan noticia de la dura y tajante realidad. Ello no es un simple recurso creativo para devanar el ovillo de una esttica, sino el medio más seguro de sus palabras en función de informarnos sobre un Tiempo, un país, y una sociedad, que de lo contrario aparecerían ante nuestros ojos como lo que realmente son: pesadillas. En efecto, los personajes de la historia -de la que hacemos parte todos o de la que pertenece exclusivamente el

autor-, Roca prefiere mostrárnoslos desde la estrecha cárcel de sus retratos.

En su mundo de nieblas las sombras campean erguidas, y a sus pies se proyectan alargados los cuerpos reales. Es como si, tras las cortinas de humo de sus poéticas estancias, los fantasmas otearan con atónito asombro la intempestiva aparición de los humanos. Si entráramos de pronto a ese tornadizo mundo, nada ni nadie nos salvaría de extraviarnos en él, si hasta la rosa de sus vientos está hecha de polen en disperso vuelo. Con todo, igual a quien se asoma en la noche a un espejo que refleja la nada, pero sabe que ahí se encuentra intacta la realidad, de esa misma manera, los textos de Roca obligan a imaginar la nuestra.

La plasticidad de sus poemas, sin duda, proviene de lo contado con morosa delicia: no hay ser, objeto, ni concepto en sus versos, por realista que sea, desprovisto de fulgores poéticos; y cuando, definitivamente carecen de ellos, como las llagas y las mortajas, Roca les incrusta con precisión de orfebre una pieza preciosa, la palabra iluminadora. Esto que digo, es posible ilustrarlo con la cita de unos versos, no obstante me abstengo de hacerlo porque cada una de las líneas que conforman este libro son ejemplificantes. En tal sentido, Juan Manuel no es de la traza de ciertos poetas cuyas obras son una especie de colcha de retazos disímiles, pues las suyas configuran un lienzo uniforme; una suerte de pintura con la factura que los críticos de la plástica reclaman para una ajustada composición. Es dable esta alusión, porque los textos de Juan Manuel Roca, tienen

mucho, tal vez por la vía de las imágenes, de paisajes al óleo; aunque, paradójicamente, es una cualidad propia de sus imaginaciones despertar de la inercia lo inmóvil: los caballos pintados o tallados, condenados en la pintura o en la escultura, a posar eternamente, son liberados en sus textos como a genios de botella, y salen a sortear las praderas con sus cascos de fieltro, liberando, también, el perfume de las flores pisadas. De hecho, en sus poemas, como en los mundos de Chagall, un tren de papel pesa menos que el ala de una mariposa. Esta condición de ingravidez, propia de la galería de Roca, puede hacernos pensar en escenarios de hombres invisibles, o mejor, para hacer referencia directa a este libro, en un “fantasmario”. Si bien, abundan en sus páginas relaciones con la lógica de las imaginaciones ilusorias, las suyas corresponden más a la lógica de las imaginaciones delatorias. Políticos, creadores y las demás creaturas de semejante pelaje, no escapan a su punzante crítica, ni pueden cruzar sus fronteras aunque estén reciamente determinadas por los muros de la nada. Cualquiera podría ver en esto una característica privativa de los poetas surrealistas, al estilo de la estirpe ilusionista de René Char o de Henri Michaux, puestos al servicio de las inexactitudes del absurdo. Aun así, no sería justo con la originalidad de Roca, desatender una verdad explícita en sus textos: el azar nunca es objetivo. Los símbolos de su arte poética, claro que tienen herencias puntuales, pero, como a los retratos ya citados, Juan Manuel Roca no los replica tal un copista, sino que les insufla una nueva oportunidad de vida. De hecho, aunque haya en *Fantasmario* mucho de museo o de historias pasadas,



sus personajes no se despiertan para ser los mismos, como no es igual su Titanic de mimbre a aquel que se hundiera en el agua con la premura de una moneda.

Fiel a su talante contestatario, algunos de estos espectros hacen mofa del ámbito desprestigiado del poder, de cuyos espacios palaciegos, Roca rehúye, pero, sin ser bufón de los bufones, los discierne en su exacta dimensión, y así nos los describe para convencernos de que nadie es perfecto.

Muchos observadores de la realidad de la poesía de hoy, se preguntan por qué el nombre de Juan Manuel Roca permanece en continua expectativa, si sus contemporáneos, casi todos, han caído presos de la desidia de los nuevos lectores. La poesía de hoy, aunque los poetas escriban con la misma intensidad y entusiasmo de siempre, permanece en un irremediable letargo, a mi juicio porque los poetas novísimos se han creído las premisas vacías de los filósofos posmodernos, para quienes “arte es todo lo que no es arte” (poesía es todo lo que no es poesía); o, “arte es todo lo que cualquiera considera arte” (poesía es todo lo que cualquiera considera poesía). Una y otra consignas, inspiradoras de las fotografías tomadas por los ciegos, de la música audible a los oídos sordos, o del canto de los mudos. La poesía de Fantasmario, contra eso, nos recuerda en sus precisas confluencias que el arte sigue siendo resultado de una tarea, iniciada un día al principio de la historia, y todavía muy lejos de concluirse. Me explico: las obras de arte deben más a su pasado, apreciable con exactitud en las obras de sus predecesores, que a las

---

visualizaciones de cuya exactitud sólo es predecible el desatino.

Los poemas de Juan Manuel Roca aún nos hablan del entorno social –en correspondencia con lo que todo arte reclama– y lo hacen tanto como del privativo universo personal. En contraste, las propuestas de esa nueva filosofía supra-libertaria, excluyen lo social, haciendo que las obras, de quienes las atienden, digan apenas el personalísimo entorno de su autor. Por su parte, en *Fantasmario*, el lector encontrará el retrato suyo, en medio de los otros que son, repitiendo de nuevo la imagen de los espejos, nuestra propia y común realidad.

Guillermo Linero Montes



## Poética

Tras escribir en el papel la palabra  
/coyote

Hay que vigilar que ese vocablo  
/carnicero

No se apodere de la página,  
Que no logre esconderse  
Detrás de la palabra jacaranda  
A esperar a que pase la palabra liebre  
/y destrozarla.

Para evitarlo,  
Para dar voces de alerta  
Al momento en que el coyote  
Prepara con sigilo su emboscada,  
Algunos viejos maestros  
Que conocen los conjuros del lenguaje  
Aconsejan trazar la palabra cerilla,  
Rastrillarla en la palabra piedra  
Y prender la palabra hoguera  
para alejarlo.

No hay coyote ni chacal, no hay hiena  
/ni jaguar,

No hay puma ni lobo que no huyan  
Cuando el fuego conversa con el aire.

## El baile de las estatuas

Sordo como una estatua,  
Yo leía en el diario del olvido  
Que en San Petersburgo  
No hubo un escultor capaz de cincelar  
La estatua de Esenin a orillas del Neva.  
Tal vez la piedra y el cincel  
Se negaran a hacerlo cautivo  
De un tiempo envilecido.  
Como si un ocioso panadero  
Le hubiera volcado un costal de harina  
Para darle un aire de fantasma,  
La estatua de Pushkin  
Permanece impasible al bordoneo de la nieve  
Aunque un ave negra grazne y le anuncie  
La noticia de un fatídico duelo.

Llueve agua de luto

Sobre la estatuaria de los poetas del mundo,  
En sus ojos de pez muerto  
Pinchados en la rueda del sueño.

Alguien espera

Que la estatuaria entre en movimiento,  
Que los poetas de bronce arrojen sus casacas  
Y tras pastar por años la estepa del silencio  
Abran sus paraguas al estribillo de la lluvia,  
A su tambor de agua  
Que inicia su lenta y milenaria percusión.

*Para Lasse Söderberg y Ángela García*

## **Conjuros para hacer una estatua**

Miguel Ángel descubrió  
Que en todas las piedras del mundo  
Hay una estatua dormida,  
Que basta con quitar lo que sobra  
Para encontrarla.  
Así como dentro de un lápiz hay caballos,  
Hermosas muchachas de cabellos dormidos,  
Tortugas escondidas o el mapa de un tesoro,  
Las piedras pueden guardar en su adentro  
La figura del dios de la lluvia,  
La estatua de un héroe olvidado,  
La cabeza de un toro cimarrón  
O un lobo que mira hacia la luna.  
Se trata de examinar con atención  
Las piedras del camino,  
Dicen los lectores de guijarros,  
Los terapeutas de los caminos.  
Se trata de esculcarlas para encontrar  
Quién se esconde,  
Quién dormita,  
Quién le teme a la intemperie,  
Quién escamotea el ser que habita en ellas,  
Aunque haya masas burlonas  
Que no entregan nunca su secreto,  
Lajas, peñascos, guijas,  
Trozos de basalto, lágrimas de volcán,  
Cantos rodados  
Que los exploradores llaman piedras baldías.  
No hay por qué desencantarse.  
El escultor encontrará la piedra que lo espera

Y podrá alistar su cincel o su martillo.  
Entonces verá brotar de ella  
Un pájaro enjaulado, un bisonte anciano,  
Un hombre preso, una mujer reclinada,  
Una máscara de hierro,  
Un gato escaldado y un dragón  
O el pequeño ciervo lanceado  
Que espera la voz que lo despierte.

## **Entre ruinas y estatuas**

Me encontré con un teórico  
De las formas simbólicas.  
Sin preguntarle nada  
Sentó su teoría de las estatuas inválidas:  
Todos hemos visto, me dijo,  
“Multitud de estatuas heridas,  
Sin brazos, sin piernas  
Y muchas veces sin cabeza”.  
Sostenía que el 90%  
De todas esas estatuas minusválidas  
Llegaron a tan lamentable estado  
A causa de las guerras.  
Me dijo que la estatua de mujer sin brazos  
Que aparece en los libros  
Perdió el de la izquierda  
Por el golpe de hacha de un bárbaro  
Y el de la derecha  
Por el golpe artero de la guillotina del mar.  
Las hay sin cabeza,  
Aunque tuvieran tiaras y coronas  
Y sobrevivan mutiladas  
A las batallas del tiempo.  
Algunas se salvaron, tristes pero invictas,  
De asedios piratas y del Museo Británico.  
La estatua del doctor Atl,  
Un legendario pintor de vientos y volcanes,  
Tiene una sola pierna y no camina  
A pesar de su poderosa muleta de bronce.  
Quizá las más bellas estatuas se oculten  
Del martillo sin hoz de las subastas



Y yazgan sumergidas en los museos del mar.  
Hay ejércitos de bronce  
Que urbanistas y temblores  
Rodean de brumas y de ruinas.  
Parece que el tiempo  
Quisiera darles un aire de mendigos,  
Aunque tengan la talla y la belleza  
De las esculturas etruscas y tribales,  
Del culto polinesio y del ídolo africano,  
De un arte que quisiera romper el encanto  
Para salir de la hibridez y la quietud.  
Como siempre lo logran mejor los niños  
Que juegan en el parque a las estatuas:  
Cambian a su antojo de ritmos y de formas  
Y esculpen sus gestos en los talleres del aire.

*A la mano faltante del Marqués de Bradomín.*

## Temporada de estatuas

Hay épocas vedadas para la caza de estatuas  
Que prohíben a estudiantes y borrachos  
Arrojar piedras o botellas  
A la impasible dignidad de los héroes.  
En tiempos de caza  
Es permitido, inclusive, la decapitación  
Así que muchas estatuas  
Quedan reducidas a pechos con medallas,  
A cuerpos de guerreros con caras de Nadie.  
Entonces aparecen los peritos,  
Los guías que explican a los viajeros  
Las facciones ausentes de tan clásica estatuaria.  
Algunas de las estatuas lisiadas  
Yacen convalecientes en un hospital  
Para la fatiga del bronce, explica el historiador:  
Ya serán repuestas a sus pedestales  
Aunque sólo las extrañen los pájaros y los  
/funámbulos  
Y el ciego que mientras vende lotería  
Se acoge al mapa movedizo de sus sombras.

*Para Patricia T,*

*Más bella que La Victoria de Samotracia.*

## El arte de mutilar estatuas

En el principio fue la ruina.  
Antes de que Eva encontrara  
Un pomelo en la alacena,  
De que el ángel fuera yeso,  
Su espada yeso y yeso sus sandalias.  
Los bárbaros fueron grandes hacedores de ruinas,  
Peritos en mutilación de monumentos.  
A su paso por las ciudades  
Dejaban dioses inválidos,  
Cónsules mancos y reinas necrosadas.  
Se dice que los hijos de sus hijos  
Aprendieron a mutilar estatuas  
Como ninguno,  
A desollar bestias de piedra  
Mucho antes de la invención de los cañones.  
A cada tanto les venía una gana tajamar  
De officar el arte de las mutilaciones,  
La espléndida arquitectura de las ruinas.  
Aprendiz de bárbaro,  
A veces creo que si apagáramos al hombre  
Su ambición de centauro,  
Si desmontáramos tantos falsos jinetes  
De las estatuas ecuestres  
Y solo quedaran en los parques  
Caballos de bronce tras las rejas de la lluvia,  
Podríamos cambiar la pompa de los museos  
Por la humildad de los establos.  
Es cuestión de oficio  
Saber qué parte de una estatua cercenar.

*Barcelona, octubre 15 de 2009*

## **Preguntas ante un busto del reverendo Charles Lutwidge Dogdson, alias Lewis Carroll**

¿Qué puede hacer un descreído de sí  
Que se aburre en el tiempo victoriano  
De las puertas clandestinas y cerradas?  
¿Cambiar de nombre,  
Dejar de llamarse Reverendo Dogdson  
Y reventar el mundo?  
¿Vivir confinado en el sueño  
Más a gusto que en una armadura de bronce?  
¿Qué puede hacer un buen señor  
Crecido en la doctrina de los buenos modales  
Al escuchar a la reina de corazones  
Vociferando a diestra y a siniestra:  
¡Córtenle la cabeza, córtenle la cabeza!  
Pues todo lo que tenga cabeza  
Puede ser decapitado? ¿Qué puede hacer?  
¿Retratar niñas raptadas al futuro  
Y a una impostergable soledad?  
Reverendo Dogdson:  
La vida, ¿una merienda de locos?  
¿Un sombrero que cree  
Que todas son las horas del té?  
¿Un croquet de obedientes cortesanos  
Cuyos mazos son pájaros flamencos?  
¿Un juicio de pesadilla  
En el trono de una reina de corazones?  
¿La boca oscura de alguna madriguera?  
¿El paso de las lunas del tiempo,  
De acosados conejos pendientes

De las flechas rotas de un reloj?  
¿Una pluma al aire  
De las maquinaciones de la noche y el azar?  
¿Lo subterráneo que aflora irremediable  
Sobre la fría piel de los espejos?  
¿La creación de un Dios que sabe que la ley  
Es mermelada ayer, mermelada mañana  
Pero nunca mermelada hoy?  
¿Una corte de naipes en un reino sin razón?  
¿Una estatua que desaparece  
En la niebla de la ciudad  
Como un gato en el aire?  
Reverendo Dogdson,  
No resulta imperativo que responda.

*Para Andrea Roca*

## Museo de cera

Como soy misántropo  
Y no tengo en alta estima al prójimo,  
Me gusta cuando viene a la aldea  
El Museo de Cera.  
No es que lo estime bello. Ni aleccionador.  
Ni siquiera edificante. Sólo basta ver  
Esos rostros como cirios pascuales  
Que no nacieron de esperma humana  
Sino de un linaje de abejas, celdillas y panales,  
Para entender la burla secreta  
Que hay en estos tanáticos museos.  
A los aires de dignidad  
De sus efigies sólo les falta el pabilo.  
Basta ver uno solo de esos rostros dracúleos,  
Su patético aire, su hechizado estatismo  
Que resulta igual a nuestra historia,  
Para entender la feroz ironía que despliegan.  
De niño imaginé el hacha de cera de un colono  
Derretida bajo el sol del Quindío  
Al momento de talar bosques de niebla.  
Las figuras de cera del alto clero de la Nueva  
/Granada,  
El concilio de obispos de blancas sotanas,  
Sus efigies ventripotentes,  
Sus moldeadas custodias izadas al cielo,  
No acaban de ser reliquias del pasado.  
Este Museo compendia nuestra historia,  
Un rosario de episodios congelados,  
De seres heridos por la mosca del sueño.  
El violinista de cabeza ladeada

Toca una música inaudible,  
La heroína fusilada no acaba de caer,  
El sombrero de cera del poeta  
Y su bastón traído de Francia  
Proyectan dos sombras largas sobre  
Los asombrados visitantes.  
Es un trozo de cera perdida este país,  
Su palma emblemática  
Que crece como un disparo al blanco cielo,  
Segrega una cera lenta, dura y porosa  
  /como el tiempo.  
Los generales y sus tropas  
Ostentan sus cruces, sus condecoraciones,  
Cada una por alguno de sus yerros.  
Mi madre me dice  
Que no pierda el tiempo en esas vetustas  
  /soledades.  
Yo me cubro de silencio los oídos  
Y no oigo su sensato llamado a la vida.  
Madre, soy un témpano de cera.

## Prueba de balística

Siendo un muchacho, un corredor de fondo  
En las pistas del vacío,  
Entré a trabajar en el taller de un anarquista.

El viejo maestro estaba decidido a fundir toda clase  
/de estatuas

Para convertirlas en balas  
Que llenaran la mañana de un olor a café fresco,  
/a pan con municiones.

Decía que la estatua de Pío XII  
Haría buen pertrecho para dispararle al Vaticano,  
Solo para echar a volar sotanas como negros  
/pajarracos.

Contaba que cuando Rimbaud  
Supo que le iban a levantar una estatua,  
Dijo que aceptaría si una vez esculpida  
Le permitían hacer balas con su efigie de bronce  
Para asediar a los franceses.  
En lengua franca, añadía el maestro,  
El poeta nos legó su horror a la gloria  
Y más aún, su horror a la patria.

Me convenció  
De la nobleza de apuntar al Pentágono  
Con la estatua de Lincoln convertida en cañón  
O con proyectiles de la cabellera rizada de George  
/Washington.



Se relamía

Como el niño que juega a la Armada Imperial  
/en su bañera:

“Borraremos los maniqués de una estatuaria  
Hueca como el busto operático del Duce,  
Embaucadora como el caballo de Troya”.

“La estatua de Gutenberg habría que fundirla  
En las imprentas clandestinas de la noche”.

“La de Stalin fue vaciada con una materia ideal  
Para fabricar y repartir llaves y ganzúas  
Entre los poetas irredentos que enjaulaba”.

-¿Y la de Bakunin, maestro?, le pregunté.

-Bakunin no tiene estatua: no se esculpen los  
/vientos.

## **Una estatua a capela**

Tengo la sospecha  
De que la estatua espera  
A que el barrio se duerma  
Para largarse a cantar,  
Para abrir su boca cincelada  
Y echar a volar desde la jaula del pecho  
El pájaro de luto que se niega a dormir.  
El cantor permanece amortajado,  
Congelado en una calle sin gracia  
A orillas del olvido o la ceniza.  
Creo que lo mantienen a raya  
Como si le hubieran puesto una mordaza  
Los jubilados que desafinan  
Sus viejas canciones de arrabal,  
Los ruinosos malevos a punto de rezar  
Y el paso nervioso de las ambulancias.  
Los locutores, los pisadores de sombras  
Que bailan en los tinglados del alba,  
Los fieles apóstoles de su música  
Se reúnen los fines de semana  
Y balancean una suerte de incensarios  
En un aire de creolina y alcanfor.  
Sus feligreses se deslizan como arena  
En salones de muros lastimeros  
Mientras hablan de su membresía  
Al club de polizones de un buque fantasma.  
La estatua permanece ajena  
A las historias que narran los transeúntes  
Con leyendas tejidas en cortinas de burdel.  
Yo miro su pelo de metal engominado

Y tengo la sospecha de que la estatua,  
Una cruz de gangster y albacea de los dioses,  
Espera imperturbable a que el barrio duerma  
Para largarse a cantar,  
A soltar sus meladas canciones  
Que entremezclan golondrinas y fontanas,  
Gatos de porcelana, parpadeos y potrillos  
O puertas abiertas para la visita de la niebla.  
Tiene razón la bailarina del furtivo amanecer:  
Mi ciudad fue fundada cuando murió Gardel.

## Una estatua amenazante

En la catedral de Segovia  
La estatua de San Frutos  
Se yergue amenazante. El santo  
Sostiene un libro que lee sin descanso:  
No da muestras de avanzar en su lectura.  
La leyenda dice  
Que cuando se decida a pasar la última página  
El mundo acabará,  
Cesará la cuerda para moros y cristianos.  
Para disgusto de algunos impacientes  
El escultor fundió el libro en bronce,  
A prueba de tifones y de otoños.  
El tiempo detenido en la página  
Parece una alegoría de lo eterno.  
Algunos desdichados se detienen bajo la  
/estatua  
Y esperan que los dedos del santo pasen,  
De una vez por todas, la última hoja.  
San Frutos no da el brazo a torcer  
Aunque el invierno cubra su mano  
Con el guante blanco de la nieve.

*Segovia, donde viven los restos de  
San Juan de la Cruz, septiembre 29. 2008*

## La estatua de bronce

*(A la manera de Ossip Brodski)*

Primero haremos, si el Cabildo de la ciudad lo permite,  
/el caballo.

Un alazán en bronce con sus patas delanteras  
/levantadas

Como ejemplo para cruzar obstáculos y abismos.

Luego fundiremos el hombre,

Pues un caballo sin jinete no es digno de una plaza

Y ni siquiera puede llamarse monumento.

Que todo el burgo aporte llaves, aldabones,

/candelabros,

Monedas, candados, espuelas, medallas y cubiertos

Para fundir el hombre a su caballo.

Después discutiremos el lugar para la estatua y la

/forma de su pedestal.

¿Un recodo cercano a las montañas

Entre bosques de sauces y eucaliptos?

No estaría mal construir en el sitio elegido

Un pequeño parque que permita a las mucamas

Citarse con sus novios al pie de la escultura.

Debe amoblarse el espacio con bancas de madera:

Los oficinistas comerían emparedados a la hora del

/receso.

Bella será la sombra al mediodía

De caballo y jinete sobre la grava y el asfalto.

Las hojas caídas de los árboles

Tejerán un tapiz crujiente al paso de los estudiantes.

Los viejos fotógrafos

Sacarán los domingos sus cámaras de cajón

Y harán que los enamorados prolonguen el tiempo  
/de los besos.

Todo concertado con autoridades eclesiásticas,  
Civiles y militares.

Luego vendrá la discusión.

¿Quién debe ser el hombre encima del corcel?

Sabios hay pocos. Guerreros y héroes son dudosos.

Un filósofo a caballo

No puede replegar su pensamiento.

Los poetas viven recostados en la hierba.

Los campesinos no montan caballos de viento.

Los directores de orquesta no pueden dirigir

Desde una montura de bronce y el lomo inclinado

/de un caballo.

Los jubilados prefieren cabalgar nubes

Y permanecer sentados en los bancos.

Los pintores trazan caballos pero no se atreven

/a montarlos.

Los arquitectos pierden la perspectiva.

Los almirantes prefieren las crines de las olas.

Las bailarinas no necesitan pedestal para su vocación

/de aire.

Los astrólogos son una franca minoría.

¿Quién podría ser el jinete de bronce

Sobre el imponente y brioso caballo de bronce?

Deberá ser alguien que muchos ciudadanos admiren,

Un hombre que sea su propio mentor,

Que haya luchado a brazo partido por su gloria

/y su fortuna.

Ya está. Erijamos una estatua al asesino.

## **Las estatuas milagrosas**

La estatua de carbón es más negra y brillante de día que de noche.

Nadie sabe por qué la estatua de hueso que resplandece como el marfil seduce a los perros callejeros. Hay quien dice que el mar trae a las arenas del Cabo de la Vela esqueletos de estatuas primitivas.

Algunos guardias dicen que tras el vendaje de la niebla la estatua del general San Martín se baja al menor descuido del caballo, se despereza, arroja al aire su tricornio y pisotea un racimo de banderas.

La estatua de hielo adelgaza en el verano, languidece y se deshace en lágrimas bajo el sol del cementerio.

La estatua de pan desaparece picoteada por pájaros madrugadores, simula regresar de las miserias de la guerra.

## **Abecedario de sombras**

Al mediodía  
El busto de José Asunción Silva  
Proyecta una sombra larga  
Sobre el camino de piedra.  
Un viento tibio  
Invade el jardín  
De una música de alas.  
Miro sus ojos de mármol  
Y pienso que los muertos  
Son de un mismo país,  
Ciudadanos del silencio.  
La escena tiene un toque  
Melancólico y agonista:  
La lluvia teclea impaciente  
Su puntilloso silabario  
Y dos mirlas vivaces  
Picotean una cosecha de sombras.

*Hacienda Hierbabuena,  
Septiembre 30 de 2009*



## **Preguntas del escultor al levantar la estatua de Benny Moré**

¿Cómo atrapar el viento  
Y hacer que un espíritu insumiso  
No quiebre las formas estáticas  
Que impone la estatuaria?  
¿Cómo acostumbrarlo  
A no arrojar al aire su sombrero,  
A no golpear el bastón  
Que dirige una orquesta invisible?  
Un papel arrastrado por la brisa  
Recorre las calles de Cienfuegos:  
Podría ser la partitura  
De un son para mareas y ventanas  
Que viene en la alta noche  
A preguntar por su voz.



Mi amigo Dino Campana  
Pudo haber saltado a la yugular  
De uno de sus dioses de mármol.

Los romanos dan mucho en qué pensar.

Por ejemplo,  
En un caballo de bronce  
De la Piazza Bianca.  
Al momento de restaurarlo,  
Al asomarse a su boca abierta,  
Encontraron en el vientre  
Esqueletos de palomas.

Como tu amor,  
Que se vuelve ruina  
Mientras más lo construyo.

El tiempo es romano.

---

## Una estatua para Nadie

*Funeral de nadie,  
pues no hay nadie a quien enterrar*

T. S. Eliot

En bronce. Que sea en bronce la estatua de Nadie. Con pedestal. Que sea en mármol su pedestal. En una plaza luminosa erigiremos su monumento. Nadie tendrá las verdes charreteras que dejen en sus hombros las palomas.

A falta de héroes podríamos adoptarlo como portaestandarte de la ciudad, abanderado en las batallas de la nada. Historiadores y académicos se encargarán de los detalles necesarios a su vida. Las parejas se citarán bajo una sombra ecuestre -cómo placen a los héroes los caballos- en la gran plaza a la que daremos un toque de Chirico.

Vendrá bien adornar la estatua con flores que no son de temporada: girasoles de piedra, orquídeas de metal.

En bronce. Que sea en bronce la estatua de Nadie, homenaje al hombre justo, al señor inexistente.

## **Las hipótesis de Nadie**

Puede ser el viento.  
La página en blanco. Puede ser.  
Puede ser el que viene  
Borrado por la lluvia.  
Ahora recuerdo a un hombre ciego  
Una dulce tarde de Friburgo.  
Iba solo por la nieve  
Con una sonrisa de beatitud  
Y un bastón tan blanco como los copos.  
Cruzó a mi lado sin verme:  
Yo era su Nadie,  
Un fantasma en ese reino luminoso.  
Puede ocurrir que seamos  
Los ciegos de Nadie.  
Nadie acaso sea el viento  
Que abre las ventanas con golpes sin acordes  
Para hacernos hablar en la lengua del sueño.  
Puede ser quien dejó  
Para siempre un abrigo abandonado  
En la percha del café,  
Un abrigo como bandera del vacío  
Que desaparece un día, como su dueño.  
Puede ser el que nunca fue,  
El que nunca será,  
El que se cansó de haber sido.  
Quizá sea en el país de los desaparecidos  
El único aparecido que llamamos fantasma,  
El que pone a traquear  
Las escaleras en la noche  
O tumba una sartén en la cocina,

El que cambia de sitio a los cubiertos  
Que no logramos encontrar,  
El ladrón de lejanías.  
Puede ser el viajero de sí,  
El nómada de sí mismo.  
Ha ejercido oficios a destiempo:  
Arrastra papeles en la calle solitaria,  
Lleva diarios atrasados  
De un extremo a otro en la ciudad,  
Trae un olor de extramuros a su centro,  
Rasga los carteles del cine de ayer,  
Hace partir los trenes  
Con sólo sonar una campana.  
Puede ser el viento.  
La página en blanco. Puede ser.

## **Biografía de Nadie**

Es notable la gloria de Nadie: no tuvo antepasados bajo el sol, bajo la lluvia, no tiene raigambre en Oriente ni Occidente. Ni hijo de Nadie, ni nieto de Nadie, ni padre de Nadie, pequeño cónsul del olvido.

¿Ven un vacío en la foto familiar, un hueco, un espacio entre la respetable parentela? Es Nadie, sin rastro y sin linaje.

Es notable la gloria de Nadie antes de la primera mañana de la historia, precursor de hombres que hoy son hierba, de padres de otros padres que son velas sin pabulo.

Festejemos a Nadie que nos permite presumir que somos Alguien.

## **Los perros de Nadie**

Callejean,  
Escarban los restos del día  
Como quien acude a un tanatorio:  
Perros góticos apaleados en misa,  
Un domingo raído por la lluvia.

Bogotá duerme al fondo de su hartazgo  
Y los perros de Nadie  
Rastrean los días en fuga,  
La sombra perdida de un Virrey.

Un niño ata en sus colas de cometa  
Latas de avena  
Con la efigie de un cuáquero  
Que no pierde su torva dignidad.

Los perros sin dueño  
Recorren centro y sur de la ciudad,  
Las zonas donde Nadie  
Tiene su reino de olvidos.

¿A quién ladran  
En la calle vacía?  
¿A quién dirigen  
Sus orejas vacilantes?

Acaso descubran el paso de Nadie,  
Del que se fue una vez,  
Envuelto en brumas.



## **París, mil novecientos y tantos**

Tan atareado está Vallejo  
Contando horas en un ábaco de sombras  
Que no advierte  
El paso de Nadie  
Por la acera de enfrente.

Tan ensimismados van los dos  
Que se enfrían el café, el silencio,  
La cuchara de plata,  
Las pipas de los charladores  
Del Café de la Ópera  
Sin pronunciar sus nuncas,  
Sus jamases.

Vallejo escucha  
En la rota noche de París  
Un huayno que baja de la sierra  
Envuelto en nieblas, en tinieblas,  
En alpacas y en llantos.

A veces, palmoteando su espalda,  
Lo visita un dios enfermo, no tan grave,  
Y el silbato de un tren  
No deja escuchar lo que le dice.

---

## Por nombre Ulises

*Nadie me llaman mis compañeros todos*  
Ulises

Cuando Ulises  
Se arropaba de Nadie  
Sólo su perro lo sabía.

Ulises, una sombra.

Penélope  
Abría para el retorno su ventana  
Y el arco del guerrero  
Soñaba con batallas.

Perro, mujer y arco  
Esperaban la llegada de Nadie  
En sus desvelos.

Cuando volvió  
Trocado en Alguien,  
El rey de la sombra  
Abdicó a su trono fantasma.

Ulises, una sombra.

## Lugar de apariciones

*La mujer que amé se ha convertido  
en fantasma.*

*Yo soy el lugar de las apariciones.*

Juan José Arreola

No es grato amar a un fantasma,  
Ser un fantasma, burlarse de un fantasma.  
En el lugar de las apariciones  
Alguien golpea el aldabón del pecho  
Y es como si el ruido de una piedra  
Cayera en un hondo brocal.  
No es grato portar una lámpara  
Por los pasadizos del adentro,  
Por el cuarto de trebejos  
Que otros llaman recuerdo.  
No es bueno ser desván de la memoria,  
Una mansión que se hace polvo,  
Que ya no es mansión sino fogata,  
Que más que fogata es tenue lumbre,  
Que ya no es leña sino ascuas  
Y no es ceniza sino viento.  
Una sombra sin mujer,  
Un aroma de Nadie o roce o bruma  
Tienen su lugar en estas ruinas.

---

## El eco del silencio

Mi amigo Lázaro  
Vuelve a su casa abandonada.  
Golpea a la puerta  
Y Nadie le responde,  
Nadie sale a abrir.

Ni el eco del silencio  
Se ocupa en contestarle.

Un poco en broma,  
Un poco por tristeza,  
Cede al deseo de gritar:  
¿Lázaro, Lázaro,  
Aún juegas en el patio?

¿Qué ocurriría  
Si llegara a responderse?

*Para Ramón Palomares*

## **Nocturno de los vientos**

Cuando la aldea duerme  
Y ahoga la música del cielo,  
Los vientos  
Beben la droga del exilio,  
Legión de fantasmas,  
Gavilla de Nadies  
Que viene de algún país profundo.

## **Fabulita del arte**

Las dunas del desierto  
Elaboran texturas bajo el Simún  
Pero no enseñan su arte en los salones.  
Festejemos a las dunas  
Y su clamoroso público: el viento.

*Para Antonio Samudio*

## **Una tribu de sombras**

Cuando Alguien nace, Nadie muere. He ahí el feroz postulado de los días. Nadie no llora, ni ríe, como buen filósofo entiende y guarda un silencio de madera. Si Nadie fuera aristócrata su heráldica tendría un campo de ostras sin abrir, de puertas selladas, de marcos sin espejos. Y si Nadie se esconde tras el árbol genealógico de Alguien, es más puro, no ha tenido el mestizaje del agua con la arcilla, no ha salido de su oculta materia, aire o polvo. No sabemos si Nadie es aliado de Ninguno, pero es de suponer que ambos recorren el desierto. Los desiertos, lo dicen los más altos geógrafos, son legiones de Nadies y Ningunos en concilio con el viento, una tribu de sombras.

---

## **Pasaporte del sin nombre**

El pasaporte tiene un matasellos ilegible,  
Un retrato velado por el vendaje de la niebla  
Que apenas deja ver su condición de huérfano de sí  
/mismo.

Una bandera sin país acompaña su filiación oscura,  
Sus aires de lotófago, sus rastros con el olvido.  
Desplegando una grafía de formas migratorias,  
De trazos burdos e impacientes,  
La emisaria de la sombra expide su fecha  
/de vencimiento.



## Del partido de Nadie

*(Nobody Knows)*

¿Y si Nadie fuera un antepasado de Kaspar Hauser?  
¿O del héroe que al morir descubre que la única patria  
es el aire? ¿Si fuera el desconocido que lleva flores a  
la tumba de Bartleby? ¿Y si las plazas desiertas fueran  
rincones de nada habitados por Nadie?

A las puertas de mi ciudad encontré palabras trazadas  
en su nombre. En medio de consignas pintadas en  
los muros y de voces que deletreaban su miedo, un  
hombre paseaba un cartel escrito en una caligrafía de  
emergencia:

Todos prometen,  
Nadie cumple.  
Vote por Nadie.

Algunos increparon mi adhesión a la consigna de  
Nadie. Y me miraron con recelo. Ah, los entusiastas  
pasaban cantando himnos, enarbolando banderas:  
una gavilla de seres postergados. Al anochecer, las  
plazas volvían al dominio de Nadie.

---

## **Testamento de Nadie**

Es rara bendición  
No estar en un retrato de familia,  
En las tribunas del Estadio,  
En la crónica social  
De un viaje a las Islas.  
Es rara bendición  
No tener domicilio,  
Historia clínica, buzón en el umbral.  
El ciego no declara en la aduana  
Los paisajes escondidos en su tacto.  
No lego nada:  
Ni habito ni me habitan,  
Ni sueño ni me sueñan.

## **Testamento de Pedro Páramo**

Polvo de las desgracias  
Y un jarro roto  
Que gotea en otra edad,  
Los murmullos de Comala  
Que es la patria del viento,  
Un cielo de cobalto  
Asomado a un muro blanco  
Despellejado por el sol,  
El perchero de un cactus  
Para colgar la piel del verano,  
Una calle empedrada  
Por donde bajan los relinchos  
Antes de que bajen los caballos,  
Señales de quien deja la huella  
Antes de poner el paso,  
Un puñado de nada  
Es todo lo que hereda mi hijo,  
Nieto y biznieto de fantasmas.

## **La poética de Nadie**

En la Oficina de Correos  
Reposan cartas con direcciones erradas.  
Sobres y postales dirigidos a nadie  
Con matasellos del limbo  
Y enmarañadas señales.  
Los carteros de la ciudad  
Se cansaron de buscar la casa de nadie,  
El domicilio de Odiseo  
O el bufete de Bartleby.  
Se negaron a pedalear veredas fantasmales  
Como esos pueblos del cine del Oeste  
Cruzados por ovillos de heno  
Que ruedan por el pasillo del teatro  
Hacia el dominio plomizo de la ciudad.  
Ni en las explanadas solitarias  
Los carteros febriles  
Encontraron su morada o su calle.  
Cada palabra, mister Eliot,  
Pide asilo en tierras de nadie.

## **Museo de Nadie**

Un edificio erigido en mitad de la nada tiene como objeto evocar la memoria de Nadie.

No hay quien lleve flores de hielo a su tumba, hasta el verboso curador del Museo desconoce donde yace. Por tratarse del gran salón de Nadie, es el salón de todos, un destino inevitable.

Hay un austero catálogo que explica su nuevo diccionario. Por ejemplo, traer rosas del jardín de Nadie es una clara expresión para hablar del comercio de aire.

-“¿Ven aquel marco florentino que permanece vacío?”, pregunta con aires ausentes una guía de aires renacentistas, diga usted La bella Ferronière de Leonardo. -“Es el retrato de Nadie”, agrega y sonríe.

## Tierra de Nadie

Nadie

Pinta un pájaro donde hubo tigre.  
Su rugido borra el silbo. Traza un árbol  
Donde antaño pintó un mástil.  
Quién diría que bajo árbol y pájaro  
Duerme un tigre  
Mientras cruza un barco a toda vela.  
Esta nube  
Fue sábana en su encordado,  
La silla se reclina en algo que fue pared,  
El cielo fue jinete azul.  
Nadie ama el claroscuro,  
Los colores del olvido,  
Los pintores de nieblas.  
Rembrandt y Morandi  
Preguntaron por Nadie.

## **Del entierro de las meninas y otros asuntos**

### **I.**

No es de suyo permitido asistir a un entierro a los  
/bufones.  
Ni Mari Bárbola ni Nicolás Pertusato, enanos de la  
/corte,  
Ni siquiera la infanta Margarita María asisten  
Al entierro de las Meninas, damas de honor dignas  
Del más blanco Alcázar. El pintor ha muerto antes  
Que las Meninas, aunque allí lo veamos, con su  
/pincel  
Y su paleta, de seguro pintando el cuadro donde  
Ocurre el universo. El perro Fides, el fiel  
Can que soporta las patadas menudas del enano,  
Quizá ladre a su sombra en la eternidad. José Nieto,  
/aposentador  
De la Reina, ya se fue de la puerta, andando en  
/puntillas  
Por senderos de bruma, por los fríos salones del  
/Escorial.  
El espejo, descongelado, ha engullido  
Los torsos, las manchas tutelares de los soberanos.  
Don Diego sopla un aliento humano a la infanta, a  
/las Meninas  
Y bufones, y hasta el perro tiene algo de triste  
/humanidad.  
No así los reyes, flotantes en el cristal como si fueran  
Más reflejo que mirada, más eco del espejo que del  
/mundo.

No es de suyo permitido asistir a un entierro a los bufones.

## II.

Pero es de ley que asistan a su propio entierro los  
/bufones.

Lejos del lienzo, lejos de Velásquez, lejos del viejo  
/Imperio,

Su Beatífica excrecencia llama, de nuevo, a sus  
/payasos.

La noche es vieja desdentada, madrastra de un país  
Que no conoce el sueño. Un cartel los llama por su  
/paga:

Botones de hojalata, flores tardías, lentes ahumados  
Para no ver las carnes del Rey que va desnudo  
/por las calles.

Una luna frugal para su hastío: la bufonería,  
/los poetastros

Lamen su pan, alquilan las cabezas para comprarse  
/un sombrero.

Es de ley que asistan a su entierro los bufones  
Cuando cruza la tarde, desangrando rosas.

Más enanos que Mari Bárbola, mucho más que  
/Pertusato,

Los cortesanos, donde uno mire, los huecos  
/cortesanos,

Reyes sin trono, torres sin almenas, ruecas sin hilo.  
Por allí cruza la tarde, desangrando rosas.

*Para Fabián Rendón.*

*Cartagena de Indias, enero 6 de 1994*



## **Monólogo de José Guadalupe Posada**

El mundo cabe en las cuencas de una calavera.  
La que portaba Hamlet como lámpara votiva  
Quizá sea una testa de segunda,  
Comprada en el ser o no ser del cementerio.  
¡Y pensar que somos –dicen las calaveras–  
Nada más que un futuro ya cumplido!  
Es tiempo, despojados de cuerpo,  
De sonar sus guitarrones,  
Sus trompetas resurrectas.  
Ahora que habito un reino de ceniza  
Recuerdo que trabajé a un ritmo  
Más endemoniado que la muerte.  
Hijo de panadero, amasé la greda  
En cada grabado y fue como gritar:  
¡Vivan los muertos, gavilla de Lázaros  
Regresados de sus tumbas!  
Siempre supe que la muerte estaba  
Más viva que nosotros, que podía  
Ataviarse de Quijote y lancear hombres secos.  
Vi los esqueletos de los novios  
Posando en el retrato.  
Vi la calavera de un soldado de Zapata  
Regresando de la tumba a pelear por la tierra.  
Mi estancia, morgue de peones y funcionarios,  
De mujeres de bien y federales.  
Ahora que el día de muertos es todos los días  
Evoco al hombre del sombrero  
Que bebía tequila y parecía cantar,  
Al borracho en la cantina frente al cementerio

Gritándole a los muertos:  
Aquí hay danzones, estamos mejor  
Que en sus lechos. Vi a la muerte en un baile  
Tras los jarros de pulque,  
A la muerte nupcial envuelta en un zarape.  
Ví un ejército de esqueletos,  
Galería de ausentes, tertulia de sombras.  
Siempre estuve grabando mi retrato.

*Para Felipe Agudelo Tenorio*

## **Pintura japonesa**

*(A la manera de Sotatsu)*

Los arqueros del sueño  
Practican el tiro al blanco de la luna.  
Un dibujante gasta su ración de luz  
Cuando traza la silueta de un caballo.  
Dócil y lenta, la sombra equina  
Es conducida al río  
Por la sombra de un anciano.  
Con discreta placidez  
Caballo y sombra  
Beben la mezzotinta de los charcos.

*Para Lucía Estrada*

---

## Muchacha con turbante

(*La joven del arete de perla*)  
Johannes Vermeer, 1665

Tendrás que cubrir con velos  
La botella de vino púrpura,  
Los trajes de satén  
Dibujados sobre otras formas de mujer.  
Serás una espía de la luz.  
Al amparo de los candelabros  
La vida es solo un tema,  
Un boceto olvidado por Dios  
A su paso por casa de Vermeer.  
Incansable mucama,  
Limpiarás los objetos con un paño  
Y con una gasa la luz.  
Mirarás nubes en celo  
Sobre los techos de Delft,  
Nubes blancas como tu cofia de nieve  
Reflejada en los vasos de cristal.  
La música caminará por una sala  
Buscando la blancura de tus pies.  
En los talleres del mar  
Una ostra talla la perla  
Que lucirás en un cuadro de Vermeer.

## **¿Qué vio la bruja de Goya en su vuelo?**

Cuando su fiel amigo,  
Un diablo cojuelo,  
La invitó a levantar  
Uno a uno los tejados del reino,  
No vio nada  
Que no supiera ya su padre,  
Un pintor sordo y temerario:  
Judíos más allá  
De los confines de la corte,  
Un imperio cainita que reparte  
Quijadas de asnos entre hermanos,  
Un carnaval  
De desvaríos y disfraces.  
¿Acaso vio la remesa de enanos  
Llegados al reino  
Desde Polonia e Italia  
Y, sin burla alguna,  
Desde los Países Bajos?  
De esos feudos llegó  
Un bufón tan pequeño  
Que traía noticias del subsuelo.  
¿Pudo ver el mercado de lazarillos  
Que fingían visiones  
Y ocultaban sucesos?  
¿Vio venir al caudillo  
Como a un viejo flautista  
Que conduce la turba al precipicio?  
Quizá escuchara los trucos  
De Quevedo y Velázquez

Para hacerle esguinces a la muerte.  
O tal vez,  
Los primeros trazos del pintor  
Al fijar en el lienzo  
El retrato de su amigo,  
Poeta de frente amplia  
Y de labios mezquinos.  
¿Vio el comercio  
De grilletes de hierro  
En un siglo de oro?  
Cuando la corte enviaba enanos  
De regalo a la nobleza  
Como quien ordena una caravana  
De espejos deformes,  
La “linda maestra”  
Llevaba en ancas de su escoba  
Una bruja novicia  
Que ocultaba su cara.  
Podemos dudar de la existencia  
De un dios de la guerra  
Concebido a imagen y semejanza  
De un regimiento de enanos  
Como Mari Bárbola,  
Barbarroja, Bonamí o Pertusato.  
Solo un dios benigno aceptaría  
Tan horrible semejanza,  
Pero la clerigalla,  
Frailes y trotaconventos,  
Hacedores de espejos ciegos  
Y doctores del Santo Oficio,  
No podrían creer tantas bondades.  
Goya y Velázquez,

El perdulario Quevedo  
Y el anónimo Lázaro de Tormes,  
Vieron el reverso de la historia.  
Ellos atraparon sin recelo  
Una galería de espantos:  
Los jorobados  
Que parecen llevar un morral  
De piel en sus espaldas,  
Los títeres sin cabeza,  
Los deshechos y contrahechos,  
Los cojos y los fusilados.  
¿Por qué la bruja novicia  
Que acompaña a la hechicera  
Esconde su rostro  
En la giba de la maestra?  
Podríamos pensar,  
Siendo una mujer desconocida  
Nacida en una casta de rapaces,  
Que se cubra para no ver  
Desde el aire nocturno  
Los poblados de la razón  
Y su cosecha de monstruos  
O los reyes vestidos de púrpura  
Que ordenan iniciar  
El baile teratológico  
De la “tiniebla viviente”.

*Para Nelson Romero*

*Bogotá, noviembre 18 de 2009*

## **En la suite Vollard**

Una niña  
Llegada de parte del milagro  
Conduce al Minotauro  
Por el laberinto de su ceguera.  
El azorado Minotauro camina  
Con un brazo extendido,  
Es un tanteador del paisaje  
Apoyado en su rústico bordón.  
La niña  
Lo ve avanzar: un dios sonámbulo,  
Una cruz de toro y guerrero,  
Un rey titubeante y vulnerado  
A orillas de la aguainta del mar.  
Conmueven  
Las estrellas brillantes  
Clareando impasibles  
Frente a su ceguera,  
Conmueve  
La mezcla de horror e inocencia  
En la sonora noche de las barcas.

*Museo de Antioquia  
Medellín, mayo 30 de 2009*



## **Visiones de Hopper, el paseante**

En la última ventana que apaga la luz,  
Una mujer blanca en su kimono rojo:  
/un arlequín desangrado.

Feliz noche, mister Hopper, me dice la sombra  
/agazapada en el umbral.

Me detengo en muros olvidados  
Que tienen un aura de silencio y abandono,  
En vetustos edificios en mitad de la nada.

Es difícil ser simple, me digo,  
Y un granjero me ofrece una manzana.

## Las tribulaciones del señor Bacon

*Nadie duerme en la carreta que lo conduce  
de la cárcel al patíbulo*

John Donne

Es de imaginar que Francis Bacon viviera frente a  
/una carnicería  
O quizá frente a la res desollada por las manos de  
/Rembrandt.  
Lo cierto es que sufría la asfixia de la carne.  
Acoplamientos subterráneos, el matrimonio entre el  
hombre vejado y su sorda mirada,  
Los seres de Bacon viven el inxilio de la piel pero el  
/exilio del mundo.  
Tras las cortinas del taller o del cubil encendido  
De seguro aparecería –noche tras noche, luna tras  
/luna-,  
El Papa Inocencio X revisitando a Velázquez en un  
/marco tenebroso.  
Bacon enrostra su apellido carnicero,  
Nos hace partícipes de su feroz diatriba  
Contra la soledad del hombre y el expósito Dios que  
/lo vigila.  
No nos deja dormir el señor Bacon.  
Nos obliga a mirar todo lo flojo, todo lo sordo, lo  
/calcáreo  
Que hay bajo el palio y el ropaje de un obispo,  
Todo lo que el Pontífice agazapa hasta darle un tallo  
/al grito.  
Es como si le respondiera, desde la larga noche del  
/arte,

A la figura de Munch que vocifera en el puente.  
Es como si el hombre sacara a pasear sus vísceras en  
/una obscena carretilla,  
Como si repitiera un mantra del purgatorio en medio  
De un galope de sombras.

*Santiago de Chile, marzo 25 de 2003*

## El matrimonio de Chagall

Cuando el rabino  
Los fue a unir para siempre,  
La novia ascendió como un copo de nieve  
Por el aire de la sinagoga. Detrás iban  
Chagall, un asno rojo  
Y un violinista portando un reloj de arena.  
La boda no se realizó  
O se realizó en la copa de un árbol,  
Pero lo cierto  
Es que a partir de ahí se hizo inestable  
La vida de los esposos Chagall:  
La tetera pitaba y se encaramaba en un armario.  
El samovar volaba por todos los rincones de la casa  
Destilando gotas de luz,  
La cama matrimonial  
Era un bajel al aire  
Y no era raro ver al pintor trepado en un horcón  
Con un pincel en los labios.  
Todas las cosas volaban: bastaba  
Que con desgano o con fijeza las mirara Chagall.

*Para Samuel Vásquez*

## Pasaporte del apátrida

En la aduana me preguntan  
De qué país soy ciudadano.  
Cuando la Catrina toca su pífano de hueso  
Y remienda sueños olvidados, soy mexicano.  
Si al abrir y cerrar un bandoneón se despliega la calle  
Y un gato recorre las cornisas del barrio,  
Mi ángel de la guarda habla en lunfardo.  
Si la tristeza se riega en mi cuarto,  
Envalleja mi pan y mi artesa, mi plato y mi cuchara,  
Soy el huayno que acompaña al hombre solitario,  
Un hombre llegado de la Puna.  
Veo el fantasma de Teillier y soy agua de Chile,  
Compatriota de cielos y naufragios.  
Si el silencio se desliza en un bote de totora,  
Si las nubes mascan coca para subir a su altura,  
/soy boliviano.  
Cuando suena una orquesta y la percusión del pecho  
Lleva un sonido de trenes al túnel de la noche,  
Soy de Santiago o La Habana, un lajero que regresa  
A golpear con su bastón los tinglados del alba.  
Si un potro recorre la llanura (si el viejo Simón Díaz  
Trae un sombrero de oro, un color de araguaney),  
Mi agua bautismal es Venezuela.  
¿Sabe usted, impaciente aduanero,  
Dónde queda el Uruguay? Queda en otro monte,  
En otro mundo fabulado por un Conde sin reino.  
Soy uruguayo al visitar el eco de sus Cantos.  
El viento trae semillas de lejanía,  
Teje y desteje trenzas y nubes  
Y un concilio de sombras oficia las distancias:

---

Soy correo de Chasquis,  
Un incierto corresponsal de Gangotena.  
Siempre que camino las florestas del lenguaje  
Vuelvo a Darío y soy de un país  
Que compone sonatinas tocadas por el mar.  
Cuando intento reconciliarme con la muerte,  
Soy compatriota de Barret, con él me hago oriundo  
/de Paraguay.  
Entro a un mapa oculto en las manos de Cardoza,  
En sus líneas soy vendedor de espigas y maíz  
En la Antigua Guatemala.  
Soy brasilero en Pernambuco, me apellido Bandeira  
Y prefiero “el lirismo de los locos”,  
Los ojos de una muchacha que envejecen sin  
/remedio.  
A veces soy colombiano, cuando en Ciénaga de Oro  
Suenan los bombardinos  
O un poeta pinta el verde de todos los colores.  
¿Me entenderán en la aduana  
Si les digo que soy del lugar donde te encuentres?

## La marquesina apagada

(4 de octubre de 1970)

La risita de bruja de Janis Joplin  
Resuena en un hotel de mierda  
Bajo una luna adictiva  
Y un largo comercio de abismos.  
Nacer en un pueblo tejano  
Ajeno al blues y a las voces salvajes  
Podría haberla señalado como estrella  
En un coro de cuáqueros.  
Un pueblo así no imprime siquiera  
Un pase de cortesía en la leyenda.  
Todo muy correcto,  
Como la muerte vestida  
De vendedora de seguros,  
Como las damas del ejército de salvación  
Sirviendo en tazones de peltre  
Un ponche de olvidos.  
Ahora se apaga su risita de bruja,  
Su voz descarriada  
Que encontró en el blues  
La fuga del viento, la partitura del relámpago.  
La muerte, más activista que su banda,  
La busca en la tierra prometida,  
Una tierra que cambia de sitio  
Al momento cuando ella apenas llega.  
Una provisión de espejismos  
Marca sus brazos  
Con agujas que no tejen su regreso.  
Es como si la embaucadora

Que se finge una heroína  
Dijera entre dientes: apaguen luces,  
Quiebren la noche.





Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de septiembre de 2011  
en la Unidad de Artes Gráficas  
Facultad de Humanidades  
Universidad del Valle  
Cali - Colombia





